

Universidad de Heidelberg  
Seminar für Übersetzen und Dolmetschen — Neuphilologische Fakultät  
Plöck 57a — 69117 Heidelberg (Alemania)  
Tel. +49 6221 547230 — Fax +49 6221 547561  
<oscar.loureda@iued.uni-heidelberg.de>

**RESUMEN** En las páginas que siguen pretendemos presentar una reciente línea de trabajo, con un pie en la pragmática experimental y otro en la traductología —y en la lingüística contrastiva— que quizá sirva para comprobar algunas de las premisas de las que partimos a la hora de definir los marcadores del discurso. En efecto, en el proyecto de investigación “Marcadores del discurso y cognición” de la Universidad de Heidelberg tenemos como objetivo medir experimentalmente la atención que los marcadores del discurso exigen por parte del intérprete y del traductor. Dado que los marcadores del discurso son unidades de una lengua que guían las inferencias —es decir, dado su *significado de procesamiento*— parece plausible que los marcadores del discurso constituyan en procesos de traslación —especialmente, en los que muestran un alto grado de inmediatez— un foco de atención singular para el traductor o para el intérprete.

**PALABRAS CLAVE** Análisis del discurso – Marcadores del discurso– Pragmática experimental – Traductología – Lingüística contrastiva.

**SUMARIO** 1 Introducción. – 2 Los principios: representar la realidad y comunicarla. – 3 Los marcadores del discurso en la comunicación. – 4 Los marcadores del discurso y los elementos de la comunicación. – 5 La traducción y los marcadores. – 6 Los marcadores del discurso y el procesamiento de la información en la interpretación simultánea y en la traducción espontánea: esbozo de un estudio experimental. – 7 Final.

**FECHA DE APROBACIÓN: 26.9.2010**  
**FECHA DE PUBLICACIÓN: 1.12.2010**

### **Les marqueurs discursifs, la pragmatique expérimentale et les études de traduction: de nouveaux horizons pour une nouvelle ligne de recherche (I)**

**RÉSUMÉ** Dans les pages suivantes nous voulons présenter une récente ligne d’investigation, connectée avec la pragmatique expérimentale et la traductologie —et la linguistique contrastive—, qui peut aider à prouver quelques prémisses desquelles on part pour définir les particules discursives. En effet, dans le projet d’investigation «Marqueurs discursifs et cognition» de l’Université de Heidelberg nous avons l’objectif de mesurer expérimentalement l’attention que ces particules exigent de la part de l’interprète et du traducteur. Étant donné que les particules discursives sont des unités d’une langue qui guident les inférences —c’est-à-dire, à cause de leur *signifié procédural*—, il est plausible qu’elles constituent, dans des procès de translation —spécialement dans ceux qui se produisent d’une manière immédiate — un point d’attention particulier pour le traducteur ou l’interprète.

**MOTS CLÉS** Analyse du discours– Marqueurs discursifs – Pragmatique expérimentale – Traductologie – Linguistique contrastive.

**SOMMAIRE** 1 Introduction. – 2 Les principes: représenter et communiquer la réalité. – 3 Les marqueurs discursifs dans la communication. – 4 Les marqueurs discursifs et les éléments de la communication. – 5 La traduction et les marqueurs. – 6 Les marqueurs discursifs et le traitement de l’information dans l’interprétation simultanée et dans la traduction spontanée: une étude expérimentale. – 7 Final.

### **Discourse markers, experimental pragmatics and translation studies: new horizons for a new line of research (I)**

**ABSTRACT** In the following pages it is our purpose to present a new line of work, straddling experimental pragmatics and translation studies —and contrastive linguistics—, that could be useful to prove some of the premises from which we start, in order to define discourse markers. In effect, the aim of our research project “Discourse markers and cognition”, at the University of Heidelberg, is to measure, in an experimental way, how much attention the discourse markers demand from the interpreter or the translator. Since they are language units that guide inferences —that is, because of their *procedural meaning*— it seems plausible that discourse markers constitute, in translation processes —especially when these are of an immediate character—, a particular focus of attention for the translator or the interpreter.

**KEY WORDS** Discourse analysis – Discourse markers – Experimental pragmatics – Translation studies – Contrastive linguistics.

**SUMMARY** 1 Introduction. – 2 The principles: to represent and communicate reality. – 3 Discourse markers in communication. – 4 Discourse markers and elements of communication. – 5 Translation and markers. – 6 Discourse markers and information processing in simultaneous interpretation and spontaneous translation: sketch for an experimental study. – 7 End.

# **Marcadores del discurso, pragmática experimental y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación (I)**

Óscar Loureda Lamas

## **1 Introducción**

Como se sabe, a partir de 1987 se publican distintos trabajos en los que se aborda sistemáticamente el análisis de los marcadores del discurso del español. Con el desarrollo bibliográfico van aflorando cuestiones de diferente complejidad a las que se intenta dar respuesta: la distinción o no de una clase de palabras específica para los marcadores —la delimitación de su extensión e incluso su denominación—, su modo de significar, sus diferentes funciones semántico-pragmáticas en el hablar, sus características suprasegmentales, su variación, su distribución según las clases de texto, o las técnicas y estrategias para su traducción o su enseñanza. Muchos de estos aspectos se han desarrollado ampliamente a la vez que han aparecido nuevas líneas de investigación, como el tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso o el examen de la formación de estas unidades en la historia de la lengua.

Hace unos meses, conjuntamente con Esperanza Acín, y gracias a la aportación generosa de quince de los más destacados expertos en la investigación sobre marcadores del discurso (léase, si se prefiere, partículas discursivas), publicamos un volumen monográfico, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (Madrid, Arco/Libros). Este volumen, decíamos en el capítulo preliminar (Loureda y Acín, 2010: 30-31), fue concebido para “mostrar un balance de lo ya hecho y [para] someter a discusión los progresos en cada uno de los ámbitos acotados. Es un ejercicio triple para la vista, una mirada al

pasado, al actual desarrollo y a las tendencias que podrían dominar el debate de los próximos años”. En las páginas que siguen quisiera recuperar algunas cosas que a la hora de redactar el preámbulo dejamos en el tintero. Me refiero a una reciente línea de trabajo, con un pie en la pragmática experimental y otro en la traductología —y en la lingüística contrastiva— que quizá sirva para confirmar o modificar algunas de las premisas de las que partimos a la hora de definir, caracterizar o describir los marcadores del discurso. En efecto, en el proyecto de investigación “Marcadores del discurso y cognición” de la Universidad de Heidelberg tenemos como objetivo medir experimentalmente, en colaboración con el Instituto de Psicología y el Seminario de Alemán como Lengua Extranjera<sup>1</sup>, la atención que los marcadores del discurso exigen por parte del intérprete y del traductor. Dado que los marcadores del discurso son unidades de una lengua que guían las inferencias —es decir, dado su *significado de procesamiento* (Portolés 2001[1998]), a partir de (y modificando sustancialmente) aportaciones de la Teoría de la Relevancia como las de Blakemore (1987, 1992, 2000, 2002) o Carston (2002, 2004)— parece plausible que los marcadores del discurso constituyan en procesos de traslación —especialmente, en los que muestran un alto grado de inmediatez— un foco de atención singular para el traductor o para el intérprete<sup>2</sup>.

---

**1** Dirigido conjuntamente por Joachim Funke, del Instituto de Psicología, y por mí, como parte del proyecto de excelencia “Lenguaje, imagen y música” (coordinado por Christiane von Stutterheim y por Raphael Rosenberg, de la Universidad de Viena), en el proyecto de investigación han realizado sus primeras investigaciones Nathalie van Vliet y Laura Nadal, y más recientemente, Lisa Keil.

**2** La atención que suscitan los marcadores del discurso desde el enfoque contrastivo, en general, y desde el de la traductología, en particular, es creciente (véanse los trabajos citados en Fuentes (2010: § 2.4)). Una importante bibliografía, que incluye numerosos trabajos contrastivos de distinta índole sobre marcadores del discurso, se halla en la página de Eva Breindl, del Instituto de Lengua Alemana de la Universidad de Mannheim: <<http://www.ids-mannheim.de/gra/konnektoren/ko-zitat.html>>.

## 2 Los principios: representar la realidad y comunicarla

El lenguaje, es cierto, sirve para representar la realidad: para diferenciar cosas mediante conceptos intuitivos<sup>3</sup> (lo llamamos *significado representacional*): dos tipos de escalera, en función de si es portátil o no en alemán (*die Leiter, die Treppe*), en inglés (*Ladder, Stairway*), en gallego (*escada, escaleira*) o en francés (*échelle, escalier*), uno sólo, en cambio, en español (*escalera*). La otra función fundamental es comunicar. Y comunicar es un baile en el que toman parte dos: según los argumentos de la Teoría del Relevancia (cfr. Wilson y Sperber 2004, Pons 2004, Portolés 2004 y Murillo 2010), el hablante traslada al oyente la intención de comunicar algo y el oyente realiza razonamientos inferenciales. En efecto, cuando hablamos, el contenido expresado raramente se limita a lo dicho, de ahí que la captación del sentido necesite de un proceso interpretativo que se apoye en la información contextual actualizada. En el film *El Padrino* (primera parte), cuando Vito Corleone le dice al cantante Johnny Fontane que para conseguirle un contrato le hará a un productor “una oferta que no podrá rechazar” interpretamos la distancia entre lo dicho y lo que el mafioso quería decir (= la distancia entre el significado y el sentido de “poder” y “oferta”): no se trata de una oferta irrechazable por generosa, y ni siquiera se trata de una “oferta”, sino de una coacción en toda regla, pues mientras el secuaz Luca Brasi apunta con un pistola a la cabeza del productor artístico, Vito Corleone le dice que puede elegir entre sus sesos o su firma al pie del contrato para su artista protegido.

La comunicación se desplaza, así, hacia procesos psicológicos. Lo importante es la representación de una realidad por parte de un hablante y el intento de recuperación de lo realmente comunicado por parte de un oyente o lector. Este proceso de recuperación se llama, como es sabido, *inferencial*. En los ejemplos siguientes:

---

**3** Según palabras de Coseriu (1977[1991]: 95-133), a partir de distinciones de raigambre aristotélica, el *significado léxico* no sigue delimitaciones imperativas de las cosas, distinguidas previamente o ya existentes antes en las cosas, sino que son fruto de la imposición intuitiva de límites por parte de cada comunidad de hablantes. Salvo en el caso de las terminologías, el lenguaje no es comprobación sino imposición de límites en la realidad.

- 1) Se quedó embarazada y se casó.
- 2) Se casó y quedó embarazada.

transmitimos aparentemente la misma información: alguien ha hecho dos cosas, quedarse embarazada y casarse. Pero sin hacer inferencias a partir de ciertos pensamientos o creencias —en la comunicación pocas veces hay verdades absolutas— no entenderíamos completamente lo que se nos dice: es posible —sólo posible— deducir de (1) que nuestra protagonista se casó precisamente porque se quedó embarazada (interpretación causal), mientras que en (2) no es posible pensar que se quedó embarazada porque se casó (la lectura es temporal).

El proceso de recuperación de información es gradual. A veces inferimos todo lo que se nos quiso decir. En la conversación que reproduzco, dada en una fiesta en la que María se aburre mientras que Juan disfruta en compañía de sus amigos (sin hacerle mucho caso a María, dicho sea de paso):

- 3) María: Ya se han marchado algunos invitados.  
Juan: Sin embargo, nos lo estamos pasando estupendamente.

Juan “calcula” —e infiere bien— que una vez que algunos invitados han abandonado la fiesta María le está proponiendo que se marchen también ellos, porque al menos ella, como se dijo, se aburre; y María probablemente calcule —y hará bien en interpretar la respuesta de Juan así— que su pareja no desea irse a casa, sino prolongar su animada charla con sus amigos<sup>4</sup>. También nosotros, como espectadores del diálogo, lo hacemos de ese mismo modo, y calculamos también que el rechazo de Juan podría no salirle gratis: la primera implicatura conversacional inferida sería generalizada; esta última, particularizada. Otras veces, en cambio, no logramos inferir nada de lo que se nos dice. O inferimos mal, como, al parecer, les ocurrió recientemente al periodista estadounidense Jeffrey Goldberg y a la analista Julia Sweig, al interpretar literalmente las palabras de Fidel

---

<sup>4</sup> De hecho, la conexión del conector contraargumentativo *sin embargo* se produce en el plano de la explicatura.

Castro (“El modelo cubano ya ni siquiera sirve para nosotros”); días después de la publicación de la noticia el ex presidente cubano aseguró que había sido irónico en su entrevista (cito la explicación por *El País*, 10/09/2010):

El ex mandatario cubano, de 84 años, ha dado su versión de lo sucedido durante la entrevista durante la presentación de un segundo libro autobiográfico suyo en el Aula Magna de La Habana. Según Castro, Goldberg le preguntó “si el modelo cubano era algo que aún valía la pena exportar”. A su entender, la pregunta llevaba “implícita la teoría de que Cuba exportaba la revolución”. Fue entonces cuando le respondió que “el modelo cubano” ya no les funcionaba ni a ellos. “Se lo expresé sin amargura ni preocupación. Me divierto ahora al ver como él lo interpretó al pie de la letra y consultó con [la académica norteamericana] Julia Sweig que lo acompañó y elaboró la teoría que expuso”, ha afirmado. Según Castro, “lo real” es que su “respuesta significaba exactamente lo contrario de lo que ambos periodistas norteamericanos interpretaron”. “Mi idea, como todo el mundo conoce, es que el sistema capitalista ya no sirve ni para Estados Unidos, ni para el mundo, al que conduce de crisis en crisis, que son cada vez más graves, globales y repetidas, de las cuales no puede escapar”. Y ha sentenciado: “¿Cómo podría servir semejante sistema para un país socialista como Cuba?”.

Pues bien, si de lo que se trata en la comunicación es de estimular al oyente para que active sus procesos psicológicos de comprensión, y si no hay una heurística perfecta, esto es, una descodificación automática, parecen necesarias indicaciones sobre cómo procesar la información. O para ser más exactos, quizá no sean necesarias, pero si se emplean, puede suponerse que tengan un papel prominente en la comprensión del discurso.

Estas “guías” pueden ser de muchos tipos: desde el género mismo (que constituye un horizonte de expectativas siempre para el oyente, cfr. Loureda 2007), aspectos organizativos o retóricos, hasta elementos léxicos (en *María logró terminar la tesis* la presuposición contenida en el

verbo *lograr* posibilita inferir que lo hizo con esfuerzo), pasando por unidades gramaticales o elementos de conexión (Cuenca 2010).

Lo importante, como se ha señalado en numerosas ocasiones, es que hay un conjunto de “palabras pequeñas”, las *partículas discursivas* o *marcadores del discurso*, que tienen precisamente esta función.

### 3 Los marcadores del discurso en la comunicación

El estudio de los marcadores del discurso y de su significado desde el punto de vista cognitivo es una tarea intelectual posterior al nacimiento del interés por estas unidades. La bibliografía de los años setenta (Halliday y Hasan 1976), hasta bien entrados los ochenta (Mederos 1988, Villaça Koch 1989), e incluso más cercana en el tiempo (por ejemplo, Casado 1993), está llena de investigaciones sobre mecanismos de cohesión, uno de los principales agentes de la textualidad (Beaugrande y Dressler 1981). Ese primer movimiento de la *Textlinguistik* se detuvo en la concepción de lo supraoracional como unidad (*texto-nivel*) a partir de las dificultades con las que tropezaba la gramática para describir tres tipos de hechos: los que pueden extenderse a lo largo de varias oraciones (como las enumeraciones o las citas), los que son característicos de una clase de texto (como la elipsis en los telegramas o en los mensajes de móvil, o la ausencia generalizada de determinantes en los titulares de prensa en los diarios de Hispanoamérica) y los que funcionan en la oración pero apuntan más allá de sus límites (como los mecanismos de cohesión gramaticales, con una doble función simultánea: sintáctica y supraoracional).

En este contexto encuentran rápido acomodo los estudios acerca de los problemas “inmanentes” de los marcadores discursivos, como son la versatilidad posicional —en la periferia oracional, primero; respecto de las unidades del hablar, luego; y respecto de la información textual, por último—, la dimensión suprasegmental, su comportamiento sintagmático, sus propiedades en tanto que clase funcional (y/o formal) de palabras —y en consecuencia, su clasificación—, o la determinación de sus valores de lengua y variantes contextuales. Este tratamiento es condición necesaria, pero aún insuficiente (Martín Zorraquino 1998,

Martín Zorraquino y Portolés 1999). El enfoque debía completarse necesariamente desde la perspectiva del hablar.

Para dar este paso fueron determinantes las aportaciones de la pragmática, en particular, de la Teoría de la Relevancia, de la Teoría de la Argumentación y del análisis conversacional. Todas las orientaciones añaden dimensiones diferentes a la descripción de los marcadores. Dentro de la pragmática, y desde el punto de vista cognitivo-semántico, los marcadores del discurso se consideran como unidades lingüísticas que por su significado de procesamiento guían de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación (Blakemore 1987, Portolés 2001 [1998]). La Teoría de la Relevancia aporta así una explicación última a la sintagmática de los enunciados propuesta por la Teoría de la Argumentación<sup>5</sup>, toda vez que los marcadores se emplean para dirigir cooperativamente la comunicación ostensivo-inferencial (Montolío 1998: 109 y Murillo 2010). Por su parte, con el aporte del Análisis del Discurso, y de las disciplinas y enfoques afines, se resaltan las dimensiones de la variación de los marcadores y su contribución a la “gramática” (= estructura) de la conversación, esto es, a las reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas que organizan la conversación (Briz 1998, Briz e Hidalgo 1998).

---

**5** Un primer impulso para el estudio de semántica de los marcadores procede de la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]), que se presenta como una teoría semántica que fija su atención en los hechos de la lengua en tanto que condicionan la dinámica discursiva (para el caso, la argumentación). Como semántica, no persigue comprobar cómo la lengua representa la realidad, sino cómo sus elementos, léxicos y gramaticales, permiten guiar el contenido que ha de obtenerse de los textos. En este sentido recalca Portolés (2001 [1998]: 75) que “en un principio, Ducrot y Anscombe distinguían entre unos elementos que informaban, que poseían condiciones de verdad, y otros elementos, esencialmente los conectores, que argumentaban. No obstante, en la etapa actual de la teoría, que ellos mismos denominan de ‘argumentatividad radical’, mantienen que todas las unidades lingüísticas están dotadas, de un modo u otro, de una significación argumentativa”. Para la posibilidad de síntesis entre la Teoría de la Argumentación y la Teoría de la Relevancia, véanse los trabajos de Portolés (2000, 2001 [1998], 2004) y Murillo (2010).



En el ámbito de la comunicación ostensivo-inferencial no existe una heurística perfecta. Como se dijo, no hay una decodificación automática. De ahí que se necesiten guías. En efecto, en una teoría que asume la construcción de enunciados que son sometidos a cómputos inferenciales es natural que haya expresiones que restrinjan esas operaciones. Estas restricciones guiarían al oyente hacia los efectos esperados y le ahorrarían esfuerzo de procesamiento (Blakemore 1997: 95). Estas expresiones que restringen la interpretación de las unidades con significado representacional son los marcadores del discurso.

Desde el punto de vista de la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995[1986]; Blakemore 1987, 1988, 1989, 1992, 1997; Carston 2002 y 2004), se formalizó una reelaboración de los postulados de Grice, diferenciando entre *significado conceptual* y *significado procedimental*. El significado conceptual es la información sobre el contenido proposicional de las *representaciones mentales* codificadas por los enunciados, mientras que el significado procedimental es la información sobre cómo procesar ese significado conceptual. Palabras y expresiones como *casa*, *chocolate* o *terremoto* poseen significado conceptual, mientras que elementos como alem. *ja*, *bloß*, *denn*, *aber*, *doch*; ingl. *however*, *therefore*; ital. *allora*, *infatto*; fran. *par contre*, *même*; esp. *es decir*, *bueno*, *sin embargo*, restringen las inferencias de las secuencias discursivas en las que aparecen:

Los marcadores discursivos tienen sus propias funciones y existen múltiples diferencias entre los diferentes subgrupos y elementos. Sin embargo, todos ellos tienen en común varias características fundamentales: su significado procedimental (en mayor o menor grado), su papel de guías de las inferencias y, en muchos casos, su papel de organizadores de la estructura discursiva. (MURILLO, 2010: 258)

Así, y tomo de la bibliografía un ejemplo clásico (Portolés 2001 [1998]), mientras que las representaciones de (4) y (5) son las mismas (hablamos en ambos casos de alguien que es rico y ahorrador) la información se procesa de diferente modo, pues en (4) el ser ahorrador es una consecuencia de ser rico, mientras que en (5) es una cualidad presentada como opuesta:

- 4) Es rico y, *por lo tanto*, ahorrador.
- 5) Es rico y, *sin embargo*, ahorrador.

Además, las restricciones que generan orientan al oyente hacia el sentido y le ahorrarían esfuerzos en el procesamiento. Si transformamos los ejemplos anteriores en (6):

- 6) Es rico y ahorrador.

observamos que las inferencias posibles son más amplias que en (4) y (5), donde aparecen mucho más limitadas (respectivamente, parten de la idea de “consecuencia” y de “oposición”).

Pero hay un hecho también relevante para intentar determinar el alcance de los marcadores del discurso, subrayado en Murillo (2010: 253). Los desarrollos de la pragmática léxica ponen de manifiesto la adaptabilidad del significado conceptual frente a la rigidez del significado procedimental (Leonetti y Escandell 2004). El significado conceptual se adapta al contexto, mientras que el procedimental impone restricciones en el contexto. Esto explicaría por qué el único enunciado de la siguiente serie costoso de comprender es (10):

- 7) Paula es de Teruel y, *sin embargo*, es habladora.
- 8) Paula es de Teruel y, *por tanto*, es habladora. (PORTOLÉS 2001[1998]: 22)
- 9) Su familia es de origen chino y, *sin embargo*, es un torero excelente.
- 10) #Su familia es de origen chino y, *por tanto*, es un torero excelente.

(MONTOLÍO, 2001: 32-33)

En (7) y (8) el significado proposicional se adapta a las instrucciones proporcionadas por el marcador, ya que a priori ser de Teruel no implica una tendencia especial hacia ser más o menos habladora. En cambio, en (10) tal adaptación resulta costosa y, por tanto, el enunciado resulta extraño, por ser incompatible con nuestro conocimiento del mundo. Las instrucciones proporcionadas por los marcadores discursivos permanecen constantes en todos los casos —análogas en (7) y (9), por un lado, y en (8) y (10), por otro—: el significado conceptual o

proposicional puede adaptarse al procedimental —como en (7), en (8) y en (9)—, pero no al contrario.

Los marcadores del discurso, siendo importantes como guías, no son imprescindibles. Tampoco las señales de tráfico son, en sentido estricto, necesarias si tenemos otras habilidades —cognitivas, pero no sólo— para la conducción. Son muy importantes porque su significado es dominante. Cuando se dice que los marcadores del discurso no son en muchas ocasiones necesarios se dice porque los costes de procesamiento de la conexión, por ejemplo, de los siguientes enunciados parece similar:

- 11) Antes las tierras se dejaban en barbecho, *es decir*, la tierra descansaba un año sin sembrar.
- 12) Antes las tierras se dejaban en barbecho. La tierra descansaba un año sin sembrar.

En estas elecciones entran en juego, además de aspectos cognitivos, las dimensiones histórica y particular del discurso (Loureda 2007 y en prensa): las tradiciones expresivas de una comunidad discursiva dada y el sentido del discurso dado como hecho individual. En este sentido, no sólo es importante en nuestro estudio la medición del esfuerzo cognitivo que conlleva la traducción/interpretación con o sin marcadores del discurso, sino también, y sobre todo, la estrategia que se emplea para incorporar en el texto de llegada la instrucción de procesamiento de los marcadores del discurso del texto original. Las diferencias que debe observar el traductor se dan ciertamente de lengua a lengua, por asimetrías en la existencia de marcadores (*asimetrías cualitativas*, o del *sistema*) o por asimetrías en la frecuencia de uso (*asimetrías cuantitativas*, o de la *norma*)<sup>6</sup>. Pero también las diferencias pueden darse de tipo de texto a tipo de texto, o de un ámbito discursivo a otro. El uso de marcadores del discurso en español y en inglés varía mucho en ámbitos del discurso como los de las ciencias

---

<sup>6</sup> Estas asimetrías “de lengua a lengua” se dan, naturalmente, tanto en las *lenguas históricas* como en las *lenguas funcionales* (Coseriu).

naturales y las humanidades (Widemann 2010 y Roloff 2010)<sup>7</sup>. Apunta Roloff (2010: 51 y siguientes) que el uso de estructuradores de la información es más frecuente en español en textos de historia que en otros textos de humanidades (casi tres veces más), y que en textos de humanidades el empleo de estructuradores es casi el doble que el de los textos de ciencias naturales; en inglés, por su parte, el número total de marcadores es algo menor que el de los textos en español (228 ocurrencias en inglés, 256 en español), y la proporción entre las humanidades y las ciencias naturales de 2:1). Además, y esto resulta especialmente significativo, la homogeneidad de los usos que presentan los textos de las ciencias naturales en inglés es casi absoluta (27 marcadores en textos de física, 21 en los de química y 25 en los de biología) frente a los de humanidades (71 ocurrencias en los textos de lingüística, 58 en textos de historia y 26 en los de literatura): ello puede reflejar una cierta estandarización de un modo de escribir en inglés en las ciencias naturales, con normas y tradiciones discursivas más rígidas, en lo que se refiere a la organización del discurso, que las de las humanidades. Si analizamos los datos equivalentes en los textos en

**7** El estudio se basa en textos del Corpus PUCV-2010, elaborado en la Universidad Católica de Valparaíso bajo la dirección de Giovanni Parodi (<<http://www.elgrial.cl>>). Consta de casi un millón de palabras procedentes de textos académicos en inglés y en español con la siguiente estructura:

TABLA 1 CORPUS DE WIDEMANN (2010) Y ROLOFF (2010)				
DISCIPLINA		IDIOMA (I)nglés / (E)spañol Y PALABRAS	TOTALES	
Humanidades	Literatura	(I) 71.144; (E) 76.099	147.243	501.283
	Lingüística	(I) 78.936; (E) 43.140	122.076	
	Historia	(I) 84.051; (E) 147.913	231.964	
Ciencias naturales	Física	(I) 184.070; (E) 28.145	212.215	484.345
	Química	(I) 60.180; (E) 27.989	88.169	
	Biotechnología	(I) 66.736; (E) 117.225	183.961	
			Total <b>985.628</b>	

español, los números no muestran análogas convenciones: de las 92 ocurrencias en textos de ciencias naturales, 50 aparecen en textos de biología, 29 en textos de física y 13 en los de química; y de las 164 ocurrencias en textos de humanidades, 94 proceden de textos de historia, 35 de textos de literatura y 35 de textos de lingüística. En el trabajo de Widemann (2010: 45 y siguientes), por su parte, relativo a los marcadores de reformulación del inglés y del español que indican estrategias de rectificación y/o explicación, se advierte que son unidades constantemente presentes en textos de historia, literatura o lingüística, casi siempre ausentes, en cambio, en textos de física, biología o química<sup>8</sup>. Esto significa para un traductor, por ejemplo, que debe adaptar su discurso a la disciplina correspondiente, poniendo y quitando marcadores para guiar las inferencias del modo que se hace en cada ámbito, para que su texto traducido no parezca “extraño” a la comunidad discursiva del texto de llegada.

#### 4 Los marcadores del discurso y los elementos de la comunicación

Los marcadores del discurso funcionan en todas y cada una de las esferas del discurso (a saber: hablante, oyente, el texto mismo, contexto, medio) proyectando, a veces simultáneamente, unas sobre otras (Briz 2008: “Presentación”):

La “marcación del discurso” por parte de estas partículas consiste básicamente en cuatro funciones: a) la *conexión*, *argumentativa* (valgan como ejemplos prototípicos *además*, *encima*), *reformuladora* (*por cierto*, *es decir*) o *estructuradora* (*por una parte... por otra parte*); b) la *modalización*, que supone normalmente una *intensificación* o *atenuación* de lo que se dice en un miembro del discurso y desde el punto de vista del hablante (*¡jojo!*, *eso sí*, *tía*, *bueno*); c) la *focalización*, que destaca un elemento expreso —el foco— frente a una alternativa expresa o sobreentendida. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso*,

---

<sup>8</sup> Un más amplio estudio contrastivo español-inglés en textos periodísticos se encuentra en Murillo (2007).

*hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*); y d) el *control del contacto*, que se centra en la relación entre hablante y oyente (sea el caso de *mira, ¿eh?*).

Bajo *marcadores del discurso* (= *partículas discursivas*) englobamos unidades cuyas funciones pueden clasificarse del modo siguiente:

TABLA 2 LA CLASIFICACIÓN DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO
1. Modalización ( <i>modalizadores discursivos</i> )
2. Marcación ( <i>marcadores propiamente dichos</i> )
2.1. en el plano formulativo ( <i>formuladores</i> )
2.2. en el plano estructural ( <i>organizadores de la información</i> )
2.3. en el plano argumentativo ( <i>conectores y operadores argumentativos</i> )
2.4. en el plano informativo ( <i>focalizadores discursivos</i> )
3. Control del contacto ( <i>marcadores de control de contacto</i> )

Los *modalizadores discursivos* son marcadores del discurso —en otros autores, *partículas modalizadoras*— que proyectan la actitud del hablante hacia un estado mental que se desea comunicar. Ese estado mental puede ser, pues, atenuado (13), intensificado (14), mostrado como algo evidente (15), como algo conocido por una fuente (16), o como algo admisible o aceptable (17):

- 13) Juan es, *a decir verdad*, un tipo difícil.
- 14) *Realmente*, Juan es un tipo difícil.
- 15) *Sin duda*, Juan es un tipo difícil.
- 16) *Por lo visto*, Juan es un tipo difícil.
- 17) Eva: Juan es un tipo difícil.  
Silvia: *Bien*, pero es muy inteligente.

La función que Antonio Briz denomina *de conexión* corresponde a los marcadores textuales, que asumen tareas de organización (estructural,

formativa o argumentativa) del discurso para comunicarle al oyente un estado mental dado. En (18) *por un lado* y *por otro lado* funcionan como organizadores estructurales, concretamente como *ordenadores*, y *pues*, en (19), presenta una *función demarcativa*; en (20) *es decir* tiene un valor *(re)formativo*, pues presenta el miembro en el que se encuentra como una nueva formulación de lo dicho en el miembro anterior; y en (21) *no obstante* funciona en el plano argumentativo, vinculando dos miembros discursivos “de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero” (Portolés 2001 [1998]: 140)<sup>9</sup>:

- 18) *Por un lado*, me apetece comprarme los zapatos, y mucho; *por otro (lado)*, no puedo gastarme tanto dinero. No sé qué hacer. ¿Tú qué opinas?
- 19) D: [*¿que tú ibas↑ por Blaquing blau y todo esto↓ por el Sordo→* (preguntó) *con dos o tres amigos más↓?* yo digo sí sí// y ((digo)) **pues** yo— a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá y todo eso// hombre↓ cuando teníamos/ diecisiete o dieciocho años.
- (BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002: 54, LÍNEAS 171-174)
- 20) V: es tela marinera ¿eh?// yy— y los impuestos este año los ha subido casi un cuarenta por ciento/ el anterior un veinte por ciento↑ **es decir**/ una barbaridad/ una barbaridad// y el— y el pueblo↑/ el ayuntamiento↑ endeudao/.
- (BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002: 186, LÍNEAS 742-745)
- 21) A Silvia no le gusta mucho su nueva casa. *No obstante*, todos estamos seguros de que acabará siendo feliz en ella.

La organización argumentativa y formativa se puede dar como *conexión sintagmática* explícita o implícita<sup>10</sup> entre dos o más

---

<sup>9</sup> Otros tipos de conexión argumentativa son la aditiva o la consecutiva (cfr. Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4093 y siguientes).

<sup>10</sup> En este último caso, como vinculación entre elementos presentes, por un lado, e inferencias o estados mentales posibles, por otro.

constituyentes, a cada uno de los cuales se les asigna una función<sup>11</sup>. Hablamos entonces de *conectores*, como en (22), consecutivos, y (23), *contraargumentativos*:

- 22) Efectivamente, el arte nos transmite verdad, y, *por lo tanto*, el arte es conocimiento.
- 23) C: Arancha/ sí// la— la hermana de mi padre↑ que era la mayor↑/ pues/ ahí no ha habido→/ que yo sepa/ no sé mi abuela los ojos el color que tendrían↑// pero// fueron unos ojos azules→/ un azul precioso↑/ así de grandes/ lo que pasa↑/ es que así como tenían todo el pelo/ muy ondeao// mucho— muy ondulado— no ondeao sino ondulado/ laa— mi abuela lo tenía más agradecido/ pero ella↑... y mi tío el pequeño↑/ muy rizado// bueno/ pues **en cambio** las pestañas↑/ CORTAS Y TIESAS/ pero los ojos UNA DIVINIDAD/ (BRIZ Y GRUPO VALES.CO. 2002: 198, LÍNEAS 316-324).

Los *operadores*, por su parte, son los marcadores del discurso que condicionan la interpretación del miembro discursivo sobre el que inciden. Se diferencian de los conectores en que los operadores no tienen como función la de conectar dos miembros discursivos, sino que actúan sobre uno de ellos<sup>12</sup>:

Un conector argumentativo consiste en una unidad que articula dos miembros del discurso, o más, que intervienen en una estrategia argumentativa única (v. gr. *pero*, *sin embargo*, *además*, etc.) y un operador argumentativo es una unidad que, aplicada a un contenido, transforma las potencialidades argumentativas de este contenido (v. gr. *bien*, *casi*, *un poco*, etc.). (PORTOLÉS 2001 [1998]: 80)

---

<sup>11</sup> Se trata de una relación “exocéntrica”.

<sup>12</sup> Si bien al inicio de los estudios sobre los marcadores del discurso la etiqueta de operador podía utilizarse como sinónima de la de marcador, o de la de conector, al avanzar las investigaciones el término operador quedó diferenciado, sobre todo desde que Anscombe y Ducrot (1994[1983]) establecieron la distinción entre conector y operador.



Añade José Portolés que la mayoría de los operadores no son marcadores del discurso, ya que se integran gramaticalmente en el sintagma en el que aparecen (*casi, apenas*), y los marcadores no lo hacen, es decir, tienen independencia sintáctica, hecho que se manifiesta en la mayoría de los casos por su posición entonativa entre incisos. Así, concluye (ibídem): “todos los conectores argumentativos son marcadores del discurso, pero sólo una parte de los operadores argumentativos lo son”. En síntesis, los conectores conectan el enunciado en el que se insertan con otro previo, explícito o implícito; los operadores, en cambio, no conectan, sino que actúan sobre su propio enunciado o segmento, sin ponerlo en relación con nada previo (Fuentes 2003 y 2009). En el ejemplo (24), *en realidad* no conecta miembros explícitos, sino que refuerza el argumento del miembro en el que se inserta (‘vinimos por circunstancias ajenas’) frente a otros posibles argumentos (por ejemplo, ‘vinimos por decisión propia’), que aparecen, así, limitados:

- 24) –¿Cómo decidieron ponerse a cantar en la calle?  
 –F: *En realidad* vinimos por circunstancias ajenas. Nos conocimos aquí en Santiago por cosas del destino. (LA VOZ DE GALICIA, 13/8/2009)

Los *focalizadores discursivos* (ciertos usos de *ni siquiera, al menos, por lo menos, incluso, etc.*) se emplean para modificar un estado mental previo del oyente, eliminándolo, confirmándolo o ampliándolo:

Los seres humanos organizamos el discurso de forma que se acomode a los conocimientos contextuales de nuestros interlocutores en el momento de la enunciación [...]. Estas suposiciones mentales las han podido adquirir a partir de lo que acaban de escuchar o de leer, o se pueden encontrar en su memoria a largo plazo. Quien destaca *dividir* con *incluso* en *Alicia sabe incluso dividir* supone que su interlocutor piensa que Alicia sabe otras reglas de aritmética, pero que no espera que sepa también *dividir*. *Incluso* convoca, pues, por su significado, una estructura informativa determinada: algo es menos esperable que otra cosa. En la lingüística actual se conoce como estructura informativa del discurso el resultado de esta acomodación de la organización discursiva

a los conocimientos de los interlocutores. Dicho con otras palabras, los hablantes al organizar un discurso no sólo tenemos en cuenta aquello que queremos comunicar, sino también los estados mentales que prevemos en nuestros interlocutores: si desconocen —pongamos por caso— lo que les vamos a contar, si tienen una noticia previa o si se han hecho una idea equivocada de lo que, en realidad, ha sucedido.

(PORTOLÉS 2010: § 1)

Los *marcadores de control conversacional*, finalmente, suponen la copresencia del hablante y del oyente, con una relación en dos direcciones. Por una parte, del hablante hacia oyente, para enfocar la alteridad y controlar el contacto, indicando, por ejemplo, la toma de turno, como en (25):

- 25) C: § ¿eh?/ lo que nos apetezca/ tú ya has cenado y todo ¿verdad Pili?/  
mañana tiene que madrugar la tía ¿a qué hora te levantas cariño?§  
P: § a las siete menos cuarto (3")  
C: **fíjate**↓ pues hoy no he dormido casi/ porque tenía miedo a  
dormirme// me acosté muy tarde↑/ y he estao con la radio puesta/ el  
transistor puesto toda la noche↑/ y sin—/ y sin §  
P: § dormirte §. (BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002: 212, LÍNEAS 869-877);

el deseo de control de la recepción, como en (26):

- 26) pero si yo no te pido más tiempo↓ yo lo que te pido es que estés  
SEGURO/ porque si no estás seguro pues/ oye↓ si quieres lo dejamos  
¿me entiendes? (BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002: 76, LÍNEAS 159-161);

o la petición de confirmación, como en (27):

- 27) B: o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando **¿no?** ¿es eso lo que me  
estás pidiendo? (BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002: 78, LÍNEAS 244-246)

Por otra parte, en la dirección del oyente al hablante estos marcadores sirven para comunicar la recepción. Según Borreguero Zuloaga y López Serena (en prensa: §3.2.2.2), por medio de ellos, “el

oyente, sin llegar a tomar el turno y generalmente superponiéndose al enunciado del hablante, contribuye a la construcción dialógica recurriendo tanto a medios lingüísticos (como los marcadores discursivos) como a medios extralingüísticos (fundamentalmente gestuales, mímicos y kinésicos)”.

Añade que se trata de marcadores con *función fática*,

por medio de la cual el oyente señala su disponibilidad a seguir escuchando e indica al hablante que mantiene la atención hacia aquello que le viene comunicado. Esta función se realiza por medio de marcadores discursivos como *sí, ya, claro*, a veces con alargamiento vocálico (*iiii*) o reiteraciones (*sí, sí; sí, sí sí*); y también por medio de interjecciones (*¡ah!, ¡ajá!*);

o de marcadores que expresan actitud ante la información que al oyente le proporciona el hablante:

En efecto, en ocasiones, la mera función fática puede ir reforzada con la manifestación de otras actitudes, como la sorpresa, la incredulidad, que de alguna manera empujan al hablante a especificar ulteriormente la información ofrecida. Es el caso de marcadores discursivos como *¡no!, ¡fíjate!, ¡vaya!, ¿de verdad?, ¿qué (me) dices?, ¡no me digas!, ¡no jodas!*, etc.

En síntesis, nuestra propuesta de clasificación (Loureda y Acín 2010: 29) engloba bajo el término *marcadores del discurso* las unidades que expresan alguna de estas funciones en el plano del discurso: modalidad; “conexión”, ya sea en forma de organización informativa, (re)formulación, conexión “exocéntrica” o la realizada mediante los operadores discursivos; focalización; y control conversacional, ya sea en la dirección del hablante al oyente o en la dirección contraria.

## 5 La traducción y los marcadores

Resumamos lo dicho hasta aquí. Cada lengua dispone de expresiones que en la comunicación *mutatis mutandis* funcionan como las señales de

tráfico para la conducción. Imagínese que usted, lector, inicia un viaje en automóvil desde Los Ángeles hasta Nueva York; e imagínese que en toda la ruta no dispone de señal de tráfico alguna. Como usted es un buen conductor y tiene ciertas habilidades cognitivas llegará a la Gran Manzana. Pero sin señales probablemente tarde más, llegue más cansado, quizá con alguna multa y es posible —ojalá me equivoque— que en el camino tenga un accidente. En la comunicación los marcadores del discurso tienen una función similar: sin ellos es posible que le cueste más tiempo y más esfuerzo procesar la información, o que no comprenda del todo lo que le han dicho, como, por ejemplo, las conexiones entre los argumentos empleados. Así, en un enunciado como (28):

28) Ha sido un accidente. Se pueden pedir responsabilidades,

el hablante parte de dos ideas bien distintas si los conectamos con *sin embargo* o con *por tanto*. En (29):

29) Ha sido un accidente. *Sin embargo*, se pueden pedir responsabilidades,

lo esperable para el hablante es que en caso de accidente no se suelen pedir responsabilidades (son fortuitos e imprevisibles, por ejemplo); en cambio, en (30):

30) Ha sido un accidente. *Por tanto*, se pueden pedir responsabilidades,

el hablante supone previamente que en todo accidente debe buscarse un responsable que pague los daños. La elección de un marcador del discurso como *sin embargo* o *por tanto* nos revela si nuestro interlocutor es, pongo por caso, magnánimo o avaricioso, o al menos su predisposición.

Como se sabe, los marcadores del discurso recibieron tradicionalmente poca atención, salvo notables excepciones, de ahí que si uno revisa ensayos no tan antiguos se encuentran otros términos casi peyorativos para denominar estas unidades, como “muletillas” o

“palabras vacías o de relleno”<sup>13</sup>. En la descripción gramatical casi nunca —y hay honrosas excepciones— han tenido un papel protagonista<sup>14</sup>. Solían ser el último capítulo de los libros de texto o de las gramáticas de uso para estudiantes de lenguas extranjeras (cfr. Fuentes Rodríguez 2010). Y en el ámbito de la traducción, finalmente, son unidades que apenas merecían atención, por tratarse de unidades lingüísticas prácticamente superfluas, que poco o nada contribuyen al significado de lo que se representa. La diferencia entre (31) y (32):

- 31) Das haben wir ja schon tausend Mal gehört.  
32) Das haben wir schon tausend Mal gehört,

no parece decisiva para traducirlo al inglés por (33):

- 33) We have already heard it a thousand times.

En realidad, se dice, lo que importa es transmitir que el argumento se ha repetido mil veces. La perspectiva, también en la traducción, es la del significado representacional.

---

**13** Dicho más plásticamente: “Algunos comentarios de autores que consideraban marcadores del discurso como *entonces* “verboides empalagosos” y “exclamaciones de autocomplacencia” y el uso de *bueno* como resultado de “una pereza mental que debe corregirse” se pueden ver en Cortés (1991: 88-89, 99). Y es que, como señalaba Cortés hace ya casi dos décadas, “hablar de una forma tan generalizada, como solemos hacer, de estos elementos [con etiquetas como muletillas o palabras vacías o de relleno era] una manera de seguir ignorando su función; [y] difícilmente podemos [...] llegar a su conocimiento si no somos capaces [...] de delimitar las funciones de unas y otras” (Cortés 1991: 14, *apud* Borreguero y López Serena en prensa).

**14** En el caso concreto de los marcadores del discurso, en la bibliografía no son desconocidas las en sí tan distintas aportaciones del *Diálogo de la lengua* (1535) de Juan de Valdés, de Gregorio Garcés en su *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas* (1791), de Andrés Bello, o de Samuel Gili Gaya, pionero en reconocer los rasgos de los marcadores en tanto que “enlaces extraoracionales” en su *Curso superior de sintaxis española* (1961).

Digamos que hay un objetivo de la lingüística contrastiva, rama de la lingüística aplicada que se ocupa de comprobar los contrastes interidiomáticos sobre todo con fines prácticos<sup>15</sup>. Pero en la traducción (y en la interpretación) en realidad contrastamos discursos. Tomando una expresión coseriana, nos preguntamos “¿qué se dice efectivamente en la lengua B en una situación análoga o con referencia al mismo hecho?”, y no en términos de “¿cómo se dice ‘lo mismo’ en la lengua B?”, ya que cuando “se compara el hablar por medio de lenguas diferentes, se comprueba que en situaciones análogas se dice también algo totalmente distinto de lo que se podría decir, y hasta que no se dice nada, aunque algo podría decirse (y en otras lenguas se dice)” (Coseriu, 1978: 84-85). Así, escribe Heidi Aschenberg,

se puede afirmar que mientras que el *tertium comparationis* de la lingüística contrastiva consiste en la equivalencia virtual en el nivel de la *lingua*, el de la traducción consiste en la equivalencia efectiva en el nivel del *habla*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se puede observar inmediatamente sólo la equivalencia efectiva. La equivalencia virtual, en la que, por ejemplo, se basa el diccionario bilingüe, es un punto de referencia hipotético, construido sobre la base de los hechos lingüísticos estudiados.

(ALBRECHT, 2009: 395, EN ASCHENBERG Y LOUREDA EN PRENSA)

Dicho en términos más cognitivos, el objetivo de un traductor o de un intérprete no es buscar un equivalente, sino lograr crear una representación mental en el lector oyente a partir de la traducción que le permita realizar las mismas inferencias que si hubiera podido acceder al discurso original (Hatim y Mason 1995, Gutt 1991). Entonces,

---

**15** “La lingüística contrastiva contribuye, según se orienten sus estudios, a diferentes campos de trabajo: la tipología lingüística, la traductología, y la didáctica de la enseñanza de lenguas extranjeras. A pesar de las diferencias profundas que evidentemente caracterizan las distintas corrientes mencionadas, hay, sin embargo, algo que todas tienen en común: se fundamentan, de un modo u otro, en la comparación como método de análisis” (Achenberg y Loureda, en prensa).

quizá sean los marcadores del discurso un buen anclaje para conseguir una buena traducción.

Más específicamente, el problema de la traducción de las partículas es notable, y constituye en la actualidad un importante foco de atención de la bibliografía, aunque casi siempre desde un enfoque descriptivo. En otro lugar (Aschenberg y Loureda en prensa), discutimos este problema de la equivalencia. Quizá valga la pena retomar estas palabras:

Dado el carácter lingüístico particular de los marcadores del discurso, no se pueden equiparar con las palabras llamadas “llenas”. Puesto que, al contrario de estas, el significado conceptual de los marcadores es, según el tipo que representan, más bien un residuo semántico, resultado de un proceso de gramaticalización subyacente (Murillo 2010) y cuyas funciones dependen en un alto grado de los contextos en los que aparecen, el *tertium comparationis* no se puede concebir a partir de una denotación comparable del mundo o de un mensaje “análogo”. Por esta razón, la analogía o el *tertium comparationis* supuesto en la comparación o traducción de los marcadores debe definirse a partir de sus valores comunicativos. Se añade, además de las diferencias consabidas entre los sistemas y las normas de dos o más lenguas, el problema de las diferencias en las tradiciones discursivas: no es solamente distinto el inventario de estas unidades en las lenguas históricas —se atribuye en general un inventario muy diferenciado al alemán y al griego—, sino también la frecuencia de su uso en los textos y discursos.

(PORTOLÉS 2002: 158)

En Portolés (2002), por ejemplo, se abordan problemas teóricos de la traducción. Las dificultades de traducción de los marcadores del discurso, se dice allí, no son pocas:

- primero, porque pueden no existir en las lenguas marcadores del discurso equivalentes;
- segundo, porque las instrucciones de procesamiento que presentan no son siempre equivalentes a las de los marcadores del discurso de la lengua de llegada (al. *einerseits/andererseits* presenta unas

restricciones de uso mayores que *por una parte/por otra parte*, pues sólo organiza miembros discursivos antiorientados);

- y tercero, aun cuando dos lenguas presentaran marcadores del discurso equivalentes con análogos comportamientos discursivos, el traductor/intérprete debe considerar que tal vez sea preciso en esa lengua utilizar marcadores del discurso, pero también que es muy posible que no sea conveniente guiar las inferencias expresamente con marcadores del discurso, y que las inferencias se consigan mostrar por otros medios.

## **6 Los marcadores del discurso y el procesamiento de la información en la interpretación simultánea y en la traducción espontánea: esbozo de un estudio experimental**

De lo anteriormente dicho pueden derivarse los siguientes argumentos como punto de partida de nuestra investigación:

- Los marcadores del discurso son unidades idiomáticas que guían las inferencias de los textos de modo potencialmente diferente.
- Los marcadores del discurso, dado su significado de procesamiento, pueden constituir un foco de atención decisivo para la comprensión y traslación de un texto, particularmente en situaciones de poca planificación (interpretación simultánea o traducción espontánea).
- La presencia/ausencia de marcadores del discurso parece intervenir directamente en el coste de procesamiento de los textos.
- La presencia/ausencia de marcadores del discurso, por ser unidades que se emplean como guías de procesamiento y por ser unidades que concentran la atención del intérprete/traductor, podrían ser determinantes a la hora de emplear diferentes estrategias de traslación.

Desde la pragmática experimental se han realizado hasta ahora trabajos empíricos para medir el coste de procesamiento de distintos



tipos de inferencias, tanto desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia (Noveck y Posada 2003, Pouscoulous *et alii* 2007, Papafragou 2003, Brehemy *et alii* 2006) como desde la perspectiva neogriceana (Levinson 2000, Feeney *et alii* 2004). Son estudios, en muchos casos, orientados sobre todo a la adquisición de lenguas. También se ha investigado con tests psicológicos el procesamiento de las escalas informativas de cuantificadores (Bott y Noveck 2004, Noveck 2001, Noveck y Sperber 2007, Bezuidenhout y Morris 2004). Sobre partículas (fran. *aussi, encore*; ingl. *again, still*) tenemos estudios como los de Schimke *et alii* (2008) y Benazzo *et alii* (2004). Ni en el ámbito de la traducción/interpretación ni el ámbito experimental conocemos datos concretos que avalen estas intuiciones en relación con los marcadores del discurso en su conjunto.

Aquí reside, precisamente, el objeto de nuestra investigación: medir experimentalmente la atención que los marcadores del discurso exigen por parte del intérprete y del traductor. De inicio nos planteamos tres hipótesis:

- Si el uso de los marcadores del discurso constituye realmente un foco de atención en el discurso para la traducción espontánea y para la interpretación simultánea. En efecto, si el uso de los marcadores del discurso sirve de guía para el procesamiento de la información, es probable que estas unidades, con su presencia o ausencia (y teniendo en cuenta, además, otras variables), supongan costes de procesamiento diferentes. Este hecho puede ser medido experimentalmente a través de la atención visual (técnica del *eye tracking*)<sup>16</sup>.
- Si la presencia o ausencia de marcadores del discurso influye en los costes de procesamiento del texto (medición cuantitativa) y si la presencia o ausencia de estas unidades influye en las estrategias de traslación (medición cualitativa).

---

**16** Un resumen esclarecedor de las posibilidades de la medición del movimiento ocular desde el punto de vista de la lingüística experimental puede verse en Duchowski (2007 [2003]).

- Si el procesamiento de la información mediante los marcadores del discurso presenta determinaciones según variables sociocognitivas (edad, sexo, momento de la adquisición de las lenguas de trabajo) o discursivas (tipos de texto).

Hemos elegido únicamente procesos de traslación de baja planificación, traducción espontánea e interpretación simultánea. Esa falta de planificación, dada por la simultaneidad de la percepción (de un texto leído, en el caso de la traducción espontánea; de un texto escuchado, en el de la interpretación simultánea)<sup>17</sup>, parece ser una buena piedra de toque para determinar la función y la importancia de los marcadores del discurso en el procesamiento de la información. En la traducción espontánea, en efecto, y sobre todo en la interpretación simultánea, el papel de estas guías del procesamiento de la información parece ser significativo para detectar la comprensión del discurso original, la formulación del discurso traducido y la (re)planificación sobre la marcha del texto del traductor/intérprete.

En el primero de los dos estudios realizados hasta el momento (Van Vliet en preparación) comparamos las traducciones espontáneas y las interpretaciones simultáneas de profesionales de la traslación (separados por sexo y por edad) español-alemán-español con una lengua materna (alemán o español) o con dos (alemán y español). Con este último parámetro de variación quisimos detectar si el proceso de traducción espontánea en hablantes monolingües y bilingües presenta tendencias análogas o no en lo relativo a la importancia de los marcadores del discurso<sup>18</sup>. El proyecto se desarrolla sometiendo a los

---

**17** Dicho de otro modo, una primera variable que consideramos en el proyecto es el *input*, esto es, el tipo de estímulo que recibe el traductor/intérprete.

**18** Desde el punto de vista psicológico se considera en estudios recientes (Bialystok y Craik 2010) que en hablantes con más de una lengua materna la capacidad metalingüística y su papel como mecanismo de control están más presentes, lo que en el caso de los marcadores, en tanto que índices o guías explícitos del contenido, debería suponer a priori una “mayor sensibilidad” y un uso más matizado.

traductores e intérpretes a dos estímulos diferentes: en la traducción espontánea se utiliza uno visual, pues deben leer un texto de entre 2.500 y 3.000 caracteres, con un máximo de 15 marcadores por texto (un máximo de 6 marcadores por mil palabras); en el caso de la interpretación simultánea, el estímulo es auditivo, pues el experimento se hace siguiendo, en la medida de lo posible, las pautas reales de su actividad cotidiana.

Los textos pertenecen a discursos políticos argumentativos, uno de los principales campos de actuación de los intérpretes. Se trata, además, de textos efectivamente interpretados que han sido posteriormente manipulados: manteniendo las mismas instrucciones de procesamiento, en un sentido hemos eliminado todos los marcadores del discurso para que las instrucciones deban inferirse mediante distintos índices; en otro sentido se han añadido marcadores (de distintos tipos) para hacer explícitas las relaciones formulativas, organizativas, argumentativas e informativas del discurso<sup>19</sup>.

Para el muestreo hemos configurado un esquema estratificado y proporcionado. En él se muestran cuatro parámetros de variación (edad<sup>20</sup>, sexo, momento de la adquisición de las lenguas de trabajo y tipo de texto), referidos a un único tipo de texto (*ver Tabla 3 en página siguiente*).

El segundo de los trabajos (Nadal Sanchís en preparación) considera hechos complementarios. Se centra en la traducción espontánea (estímulo visual) entre tres lenguas de tipos distintos: la autora analiza traducciones del alemán al español y del español al alemán, por un lado, y del ruso al español y viceversa, por otro. En todos los casos se trata de hablantes con una única lengua materna, que no han adquirido una de sus lenguas de trabajo en edades tempranas y mediante la

---

**19** Dado que los originales —el estímulo— son textos reales, se trata de textos con un grado de planificación alto. Y dado que se trata de textos orales según el medio, pero escritos en su concepción (Koch y Oesterreicher 2007 [1990]), los marcadores de control del contacto son muy escasos.

**20** Este parámetro, en el caso del intérprete, está ulteriormente determinado por el de la experiencia.

TABLA 3 MUESTRA DE VAN VLIET (EN PREPARACIÓN)						
TRADUCCIÓN ESPONTÁNEA E INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA ESPAÑOL-ALEMÁN-ESPAÑOL						
VARIABLES					MUESTRAS	
Edad	Sexo	Lengua materna	Dirección	Tipo de texto	Interpretación simultánea	Traducción espontánea
25 a 45	Mujer	Monolingüe	Español-alemán	Discurso político (argumen- tativo)	12	12
		Bilingüe				
		Monolingüe	Alemán-español		12	12
		Bilingüe				
	Hombre	Monolingüe	Español-alemán		12	12
		Bilingüe				
		Monolingüe	Alemán-español		12	12
		Bilingüe				
45 a 65	Mujer	Monolingüe	Español-alemán		12	12
		Bilingüe				
		Monolingüe	Alemán-español		12	12
		Bilingüe				
	Hombre	Monolingüe	Español-alemán		12	12
		Bilingüe				
		Monolingüe	Alemán-español		12	12
		Bilingüe				
					96	96
					Total <b>192</b>	

interacción con el entorno inmediato, sino más tarde, con intervención pedagógica y con una actividad que implica la reflexión lingüística consciente. Al elegir lenguas de tipos distintos (una románica, una eslava y una germánica) con hablantes inicialmente monolingües queremos medir el nivel de control de la traducción y las interferencias. Los textos, por lo demás, son de dos tipos (textos argumentativos políticos y textos explicativos técnicos), también de entre 2.500 y 3.000 caracteres.

TABLA 4 MUESTRA DE NADAL SANCHÍS (EN PREPARACIÓN)				
TRADUCCIÓN ESPONTÁNEA ESPAÑOL-ALEMÁN-ESPAÑOL			TRADUCCIÓN ESPONTÁNEA ESPAÑOL-RUSO-ESPAÑOL	
Muestras	Variables			Muestras
	Dirección	Tipo de texto	Dirección	
15	Español-alemán	Discurso explicativo (técnico)	Español-ruso	15
15	Alemán-español		Ruso-español	15
15	Español-alemán		Español-ruso	15
15	Alemán-español		Ruso-español	15
15	Español-alemán	Discurso argumentativo (político)	Español-ruso	15
15	Alemán-español		Ruso-español	15
15	Español-alemán		Español-ruso	15
15	Alemán-español		Ruso-español	15
Total muestras <b>120</b>				

En el caso de los experimentos con traducción espontánea hemos usado la técnica del *eye tracking* para medir los efectos cognitivos en la organización del discurso y en el procesamiento de la información (medición cuantitativa: flujo de información-tiempo de reacción o fijación, y movimientos causados por los diferentes tipos de marcadores del discurso: *saccades* y *scanpaths*). Asimismo, en un análisis propiamente traductológico y lingüístico, hemos medido la

elección de estrategias de la traslación (medición cualitativa: tendencias y/o correspondencias entre la presencia/ausencia de marcadores del discurso y estrategias de interpretación). En este último sentido, evidentemente, no sólo es importante en nuestro estudio la medición del esfuerzo cognitivo que conlleva la traducción con o sin marcadores del discurso, sino también, y sobre todo, la estrategia que se emplea para incorporar en el texto de llegada la instrucción de procesamiento de los marcadores del discurso del texto original.

Para medir la situación en los experimentos de interpretación simultánea hemos construido un corpus multimedia (audio/vídeo): la parte sonora se pone en paralelo mediante programas de análisis de voz (medimos, por ejemplo, el *décalage* o distancia de reacción ante el texto que debe ser interpretado, vacilaciones, etc.), y los datos son completados por los datos visuales.

## 7 Final

En estas páginas hemos presentado las pautas generales de una incipiente línea de investigación basada en los aportes de la pragmática experimental, por el momento de limitada presencia en la lingüística y traductología hispánicas. Unida a la investigación sobre el discurso, particularmente a los estudios sobre los marcadores del discurso, y a la investigación traductológica, este enfoque puede arrojar luz sobre algunas de las premisas de las que partimos a la hora de definir, caracterizar o describir los marcadores del discurso. Se trata, en fin, de abrir nuevos horizontes y expectativas en la investigación de esas “pequeñas unidades” que son los marcadores del discurso. Pequeñas, sí... tan pequeñas como la punta de un iceberg.

## Referencias

- ALBRECHT, J. (2009). "Kontrastive Sprachwissenschaft und bersetzungswissenschaft". En C. MEOLA et al. (eds.). *Perspektiven Drei. Akten der 3. Tagung Deutsche Sprachwissenschaft in Italien*. Frankfurt. Peter Lang: pp. 387-404.
- ANSCOMBRE, J.-C. & O. DUCROT. (1994 [1983]). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ASCHENBERG, H. & O. LOUREDA. (en prensa). "Prólogo". *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva. Perspectivas lexicográficas y traductológicas*. Madrid. Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- BEAUGRANDE, R. A. de & W. U. DRESSLER (1981). *Introducción a la Lingüística del Texto*. Barcelona: Ariel.
- BENAZZO, S.; DIMROTH, C.; PERDUE, C. & M. WATOREK (2004). "Le rôle des particules additives dans la construction de la cohésion discursive en langue maternelle et en langue étrangère". *Langages*. 155: pp. 76-105.
- BEZUIDENHOUT, A. L. & R. K. MORRIS (2004). "Implicature and Default Pragmatic Inference". En I. A. NOVECK y D. SPERBER (eds.). *Experimental Pragmatics*. Palgrave Macmillan: pp. 257-282.
- BIALYSTOK, E., & F. I. M. CRAIK (2010). "Cognitive and Linguistic Processing in the Bilingual Mind". *Current Directions in Psychological Science*. 19: pp. 19-23.
- BLAKEMORE, D. (1987). *Semantic Constraints on Relevance*, Oxford, Blackwell.
- (1988). "So as a Constraint on Relevance". KEMPSON, R. M. (ed.). *Mental Representations: the Interface between Language and Reality*. Cambridge. Cambridge University Press: pp. 183-195.
- (1989). "Denial and Contrast: A Relevance Theoretic Analysis of *but*". *Linguistics and Philosophy*. 12: pp. 15-37.
- (1992). *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell.
- (1997). "Non-truth Conditional Meaning". *Linguistische Berichte*. 8: pp. 92-102.
- (2000). "Indicators and Procedures: *Nevertheless* and *but*". *Journal of Linguistics*. 36: pp. 463-486.
- (2002). *Relevance and Linguistic Meaning: the Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004). "Discourse Markers". *The Handbook of Pragmatics*. Oxford. Blackwell: pp. 221-240.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. & A. LÓPEZ SERENA (en prensa): "Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista". *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva. Perspectivas lexicográficas y traductológicas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- BOTT, L. & NOVECK, I. A. (2004). "Some Utterances Are Underinformative: The Onset and Time Course of Scalar Inferences". *Journal of Memory & Language*. 51, 3: pp. 437-457.
- BREHENY, R.; KATSOS, N. & WILLIAMS, J. (2006). "Are Generalized Scalar Implicatures Generated by Default? An On-line Investigation into the Role of Context in Generating Pragmatic Inferences". *Cognition*. 100: pp. 434-463.

- BRIZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- (2008). "Introducción". *Diccionario de partículas discursivas del español*. En <<http://www.dpde.es>>.
- & A. HIDALGO (1998). "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación". En MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. (ed.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros: pp. 119-140.
- & GRUPO VAL.ES.CO. (eds.) (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- CARSTON, R. (2002). *Thoughts and Utterances: The Pragmatics of Explicit Communication*. Oxford: Blackwell.
- (2004). "Relevance Theory and the Saying/implicating Distinction". En L. R. HORN & G. L. WARD (eds.). *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell: pp. 633-656.
- CASADO VELARDE, M. (1993). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- COSERIU, E. (1977[1991]). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- (1978). "Alcances y límites de la gramática contrastiva". En E. COSERIU. *Gramática, semántica, universales (Estudios de lingüística funcional)*. Madrid: Gredos: pp. 80-111.
- CUENCA, M. J. (2010). *Gramática del texto*. Madrid: Arco/Libros.
- DUCHOWSKI, A. T. (2007 [2003]). *Eye Tracking Methodology: Theory and Practice*. London: Springer.
- FEENY, A.; SCRAFTON, S.; DICKWORTH, A. & S. J. HANDLEY (2004). "The Story of Some: Everyday Pragmatic Inference by Children and Adults". *Canadian Journal of Experimental Psychology*. 58, 2: pp. 121-132.
- GAMBIER, Y.; GILE, D. & CH. TAYLOR (eds.) (1997). *Conference Interpreting: Current Trends in Research*. Amsterdam: John Benjamins.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2003). "Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva". *RILCE*. 19: pp. 61-85.
- (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- (2010). "Los marcadores del discurso y la lingüística aplicada". En O. LOUREDA & ACÍN, E. (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros. pp. 689-746.
- GUTT, E.-A. (1991). *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford: Blackwell.
- HATIM, B. & I. MASON (1995). *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel.
- HALLIDAY, M. A. K. & R. HASAN (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- KOCH, P. & W. OESTERREICHER (2007[1990]). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- LAMBERT, S. & B. MOSER-MERCER (1994). *Bridging the Gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam: John Benjamins.



- LEONETTI, M. & M. V. ESCANDELL VIDAL (2004). "Semántica conceptual/semántica procedimental". En M. VILLAYANDRE LLAMAZARES (ed.). *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. II. Madrid. Arco/Libros: pp. 1727-1738.
- LEVINSON, S. C. (2000). *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge: MA, The MIT Press.
- LÓPEZ SERENA, A. & M. BORREGUERO ZULOAGA (2010). "Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita". En O. LOUREDA & ACÍN, E. (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid. Arco/Libros: pp. 405-495.
- LOUREDA, Ó. (en prensa). "Nuevas perspectivas para el análisis del texto: introducción a una lingüística del texto integral". *Revista de Investigación Lingüística*. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2007). "Zur Frage von Historizität von Texten". *Romanistisches Jahrbuch*. 58: pp. 29-50.
- & ACÍN, E. (coords.) (2010). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1998). "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid. Arco/Libros: pp. 19-53.
- & E. MONTOLÍO DURÁN (coords.) (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- & J. PORTOLÉS (1999). "Los marcadores del discurso". En I. BOSQUE & V. DEMONTE (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid. Espasa Calpe. Vol. 3: pp. 4051-4213.
- MEDEROS MARTÍN, H. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular.
- MONTOLÍO, E. (1998). "La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos". En MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. (ed.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid. Arco/Libros: pp. 93-119.
- (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- MURILLO, S. (2007). *A Contribution to the Pragmalinguistic Contrastive Study of Explicatory Reformulative Discourse Markers in Contemporary Journalistic Written English and Spanish*. Tesis doctoral: Universidad de Zaragoza.
- (2010). "Los marcadores del discurso y su semántica". En O. LOUREDA & ACÍN, E. (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid. Arco/Libros: pp. 241-280.
- NADAL SANCHÍS, L. (en preparación). *La traducción espontánea de los marcadores discursivos español-alemán-español y español-ruso-español: un estudio experimental*. Heidelberg: Universidad de Heidelberg.
- NOVECK, I. A. (2001). "When Children Are More Logical Than Adults". *Cognition*. 78: pp. 165-188.
- & POSADA, A. (2003). "Characterizing the Time Course of an Implicature: An Evoked Potentials Study". *Brain and Language*. 85: pp. 203-210.
- & SPERBER, D. (eds.) (2004). *Experimental Pragmatics*. London: Palgrave Macmillan.
- & SPERBER, D. (2007). "The Why and How of Experimental Pragmatics: The Case of

- ‘Scalar Inferences’”. *Advanced in Pragmatics*. Basingstoke. Palgrave: pp. 184-212.
- PAPAFRAGOU, A. (2003). “Aspectuality and Scalar Structure”. En B. BEACHLEY, A. BROWN & F. CONLIN (eds.). *Proceedings from the 27th Annual Boston University Conference on Language Development*. Somerville. MA, Cascadilla Press: pp. 626-637.
- & MUSOLINO, J. (2003). “Scalar Implicatures: Experiments at the Semantics-Pragmatics Interface”. *Cognition*. 86: pp. 253-282.
- PONS, S. (2004). *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*. Madrid: Arco/Libros.
- POOLE, A. & L. J. BALL (2004). “Eye Tracking in Human-Computer Interaction and Usability Research: Current Status and Future Prospects”. <<http://www.alexpoole.info/academic/Poole&Ball%20EyeTracking.pdf>>.
- PORTOLÉS, J. (2000). “Dos perspectivas en el estudio de los marcadores discursivos”. En E. DE MIGUEL, M.F. LAGUNILLA & F. CARTONI (eds.). *Sobre el lenguaje: miradas plurales y singulares*. Madrid. Arrecife: pp. 101-119.
- PORTOLÉS, J. (2001[1998]). *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- (2002). “Marcadores del discurso y traducción”. En M.T. FUENTES MORÁN & J. GARCÍA PALACIOS (eds.). *Texto, terminología y traducción*. Salamanca. Almar: pp. 145-167.
- (2004). *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- (2010). “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”. En O. LOUREDA & ACÍN, E. (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid. Arco/Libros: pp. 281-325.
- POUSCOULOUS, N.; NOVECK, I. A.; POLITZER, G. & A. BASTIDE (2007). “A Developmental Investigation of Processing Costs in Implicature Production”. *Language Acquisition*. 14, 4: pp. 347-375.
- ROLOFF, C. (2010). *Análisis contrastivo de los marcadores del discurso en el discurso cinético: los ordenadores de la información español-inglés*. Heidelberg: Universidad de Heidelberg.
- SCHIMKE, S.; VERHAGEN, J. & C. DIMROTH (2008). “Particules additives et finitude en néerlandais et allemand L2: Une étude expérimentale”. *Acquisition et Interaction en Langue Etrangère*. 26 : pp. 191-210.
- SPERBER, D. & D. WILSON (1995[1986]). *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- VILLAÇA KOCH, I. (1989). *A coesão textual*. São Paulo: Contexto.
- VLIET, N. V. (en preparación). *Las partículas discursivas en procesos de traslación espontánea: fundamentos y resultados de un estudio experimental*. Heidelberg: Universidad de Heidelberg.
- WIDEMANN, H. J. (2010). *Estudio cuantitativo sobre los marcadores del discurso en textos científicos: la reformulación*. Heidelberg: Universidad de Heidelberg.
- WILSON, D. & D. SPERBER (2004). “Relevance Theory”. En L. R. HORN & G. L. WARD (eds.). *The Handbook of Pragmatics*. Oxford. Blackwell: pp. 607-632.